

¿COMO HACER SUSTENTABLES LAS CIUDADES?

Tomás R. Villasante*

LOS TIEMPOS URBANOS Y LOS MÉTODOS A APLICAR

Las ciudades han venido cambiando mucho con el tiempo. Aquella vieja idea de asimilar crecimiento urbano con bienestar no parece, por ejemplo, que se pueda seguir manteniendo. Más bien son las mega-urbes del mundo más empobrecido las que más crecen, mientras en los países más enriquecidos pierden población muchas de las grandes ciudades. Las ciudades han ido cambiando con los diversos sistemas tecnológicos y productivos, y también las formas de usarlas y de medirlas. Para llegar a estas ciudades de la época de la globalización primero se pasó por la ciudad industrial y por la ciudad de consumo, con sus contradicciones, y muchos de aquellos elementos aún siguen presentes en nuestros espacios.

La ciudad de producción que surgió con la primera revolución industrial y con las primeras formas del capitalismo tiene poco que ver ya con las formas actuales de nuestros hábitat. Sobre la base de unos profundos cambios, en la estructura productiva agraria, las fábricas obtenían una mano de obra barata con la que producían los nuevos inventos de la civilización industrial. Los claros contrastes entre los ensanches burgueses de las ciudades y los centros y periferias de asentamientos precarios, generaron una notable preocupación por el «higienismo» de las ciudades. En los centros urbanos el problema se centró en el hacinamiento y las precarias infraestructuras heredadas, y en las

periferias las construcciones de mala calidad y el aluvión de inmigrantes que van haciendo crecer las ciudades a lo largo de sus carreteras de acceso.

Los usos de las ciudades oscilan entre los principios higienistas y las formas de caridad de instituciones religiosas y benéficas, y los movimientos proletarios de protesta, con las consiguientes utopías revolucionarias. La ciudad se convierte en el centro del conflicto social de finales del siglo XIX y principios del XX. Es la época en que la estadística debe contar las poblaciones y los objetos producidos, los movimientos de unas y otros, de tal forma que los métodos cuantitativos parecen ser los más apropiados para poder gestionar la ciudad. Aunque los estudios de Engels, Max Weber o Simmel no se queden en estas descripciones estadísticas, si parten de los datos de cantidad de productos y productores que se están concentrando y moviendo como nuevo fenómeno social.

La ciudad del consumo se corresponde con otra fase de la acumulación del capital tras las grandes crisis de principio de siglo, las guerras y las revoluciones sociales. Se acepta que hay que planificar y tratar de preveer los consumos (especialmente urbanos) para que el camino hacia el pleno empleo integre a los trabajadores, y para que la economía no desequilibre tanto la vida social. La planificación del suelo urbano trata de que los propietarios de terrenos no dificulten los sistemas productivos de viviendas y de otros bienes de consumo colectivos o familiares. Se construyen grandes barrios de carácter interclasista popular, donde conviven amplios sectores de la población donde tras la lucha por la vivienda aparece la necesidad de los mejorar los consumos colectivos (sanidad, colegios, transportes, etc.)

Aparecen así asociaciones ciudadanas que plantean las reivindicaciones propias de cada espacio en construcción, para que lo poco que ganan en el pleno empleo se vea compensado con el «segundo salario» (equipamientos colectivos públicos). Las motivaciones para el consumo centran los estudios sociales de esta etapa, pues la sociedad se reproduce gracias a estimular los diferentes tipos de consumo de masas. En España Ibañez, Ortí, de Lucas, etc. abordaron el consumo familiar con análisis cualitativos de las motivaciones populares, tanto por encargo de empresas privadas como para hacer la crítica de estas formas de alienación. La conflictividad de los consumos colectivos y de los movimientos sociales urbanos fué abordada por Castells, Borja, o Villasante, tratando también de encontrar más las motivaciones de esta conflictividad que las descripciones cuantitativas.

Pero para la globalización en la que entramos no bastan solo los datos cuantitativos o cualitativos de personas y objetos de la ciudad. Estos tiempos de lo urbano necesita metodologías de «implicación» para abordar los «circuitos de calidad» que se requieren tanto en las nuevas empresas como en las ciudades. Y en este terreno no todo lo que autodenomina calidad lo es, ni todo lo que dice participación contribuye a ella. Las nuevas formas tecnológicas y de acumulación de capital nos están llevando a una fragmentación de las empresas y de la sociedad, a una segregación y polarización crecientes entre territorios, donde todos los actores sociales tienen que reubicarse en cada ciudad. Las «medias» estadísticas dicen poco de las complejas distribuciones sociales; las motivaciones no solo son dispares y contrapuestas entre grupos, sino también dentro de cada grupo y de cada sujeto: se mezclan las motivaciones de la TV con las de las tradiciones familiares, o con las de nuevos grupos de actividad (musicales, esotéricos, etc.)

En los movimientos sociales hace tiempo que su crisis ha dado lugar a nuevas formas de colectivos muy fragmentados y dispersos, donde prima la confianza interna de grupo sobre la coordinación con otros. La calidad de vida que se plantea desde los ecologistas, las mujeres, los movimientos de solidaridad, etc. tiene mucho que ver con la implicación de sus miembros con cambios de los estilos de vida, no solo con reivindicaciones. En las empresas también la descentralización y la implicación de los trabajadores por pequeños grupos en sus tareas más particulares es lo que nos dicen que produce «calidad total». Ya que las causas son tan complejas y difíciles de analizar, vayamos a los propios procesos donde se toman las decisiones, y demos un cierto grado de participación para conseguir más eficiencia en la producción o en los cambios de estilos de vida. Mal que bien tanto las empresas como los movimientos se han ido adecuando a las nuevas situaciones y nuevos métodos.

En las administraciones públicas, y especialmente en la gestión de las ciudades, esto aún está por tomarse en serio y en profundidad. Hay una dificultad añadida para las administraciones de cierta burocracia, como son los sistemas de evaluación y/o legitimación. Para los políticos están las votaciones cada cuatro años, más marcadas por campañas generales que por resultados locales, y para los técnicos sistemas de promoción interna muy poco relacionados con la satisfacción de los usuarios y sus asociaciones ciudadanas. Las empresas o los movimientos si no obtienen sus resultados acaban por languidecer y desaparecer siendo sustituida/os por otra/os, pero la administración tiene mucha menos flexibilidad para adaptarse a los cambios. Es por esto que la gestión de

las ciudades debe aprender críticamente las nuevas metodologías que se hacen imprescindibles, tanto para conectar con las empresas como con los ciudadanos y sus organizaciones.

En estos tiempos hay, pues, que plantearse estas cuatro preguntas según los sentidos que queramos construir para nuestras ciudades.

1.¿ Porqué? Lo que nos esta sucediendo con estos cambios tecnológicos, financieros, ecológicos, sociales, etc. cómo se concreta en los espacios que nos tocan vivir. El tiempo y espacio en que nos movemos cómo organiza la información y la energía de los sistemas sociales y naturales.

2.¿ Para qué? Es decir, hacia donde es posible ir y hacia donde no. Los límites en que nos movemos vienen señalados por los síntomas de las enfermedades sociales urbanas detectadas, pero tambien por los horizontes que tiene en construcción cada sociedad. Hoy es difícil acertar con un modelo final claro, pero es más posible saber de qué queremos salir, qué problemas debemos enfrentar hoy.

3.¿ Para quién? Aún siendo las mismas preguntas no es lo mismo quién las formula y desde donde se construyen socialmente. Es decir, se pueden ver ejemplos donde las mismas cuestiones son planteadas o contestadas de forma muy distinta según quienes son los protagonistas de los procesos sociales.

4.¿Cómo? Las formas y técnicas no son cosas meramente formales, sino que condensan mucho de las anteriores preguntas. Las concausas, las motivaciones y los actores acaban apareciendo mezcladas en las praxis concretas, y depende de que métodoselijamos estaremos dejando que aparezcan unas u otros.

Simplemente con que supiesemos formular bien las preguntas tendríamos mucho avanzado. Quien pregunta condiciona el debate y tiene un poder muy grande para fijar los límites hasta donde se puede llegar, y condiciona entre qué términos podemos movernos. Las ciudades son aparatos tecnológicos y sociales de gran complejidad donde es difícil que alguien pueda formular, por si solo, cuales son las preguntas concretas a resolver. Los planes de urbanismo, los planes estratégicos, los planes comunitarios, o las programaciones integrales, etc. deberán ser sometidos a estas baterias de preguntas. Pero no solo de forma

genérica, como en este texto se pretende para abrir boca, sino de forma concreta por los diversos sujetos sociales con intereses en cada ciudad. La implicación y la participación no tiene porqué empezar después de formuladas las preguntas, sino en el propio proceso de su construcción, desde los síntomas y los objetivos.

LOS ESPACIOS Y SU COMPLEJIDAD DE INFORMACIÓN-ENERGÍA

Las ciudades históricas y las ciudades industriales empiezan a ser tratadas como una misma categoría, de recuerdos a conservar de otras épocas, donde su tamaño era más asequible a caminarlas y con unas relaciones donde los actuales medios de comunicación (transporte y telemática) aún no habian llegado masivamente. Sus opciones se reparten entre quedar como reductos de marginados, tipo barrio de prostitución, etc. o bien ser derribado y sustituido por un centro de negocios que aproveche su ubicación en el centro urbano. Tambien es posible que si sus edificios son emblemáticos de la historia o el arte local puedan ser rehabilitados en todo o en parte y se convierta en una zona de turismo, algo de universitarios, bohemia, y otras formas artísticas de sobrevivir al desastre. Lo más frecuente es alguna combinación de algunas de estas formas anteriores, pero con fronteras nítidas espaciales o temporales entre unos usos y otros.

El crecimiento de las grandes urbes ha dejado estas zonas centrales o industriales como una parte pequeña de la ciudad, y las zonas de consumo (precarío o no) son la mayor parte la urbe. Es en estas partes donde se estan planteando los procesos de re-urbanización, que oscilan entre diversas formas de focalización o de privatización o guetización de los espacios. Es decir, que el tamaño tan desmesurado de algunas metrópolis y las formas anómicas que genera, unidas a la polarización de la estructura socio-económica, hacen que la inseguridad ciudadana se haya generalizado. Los ricos tienen que temer el vivir en estas grandes urbes, tienen que sufrir los atascos del tráfico y la contaminación ambiental, y son victimas en fin de sus propios mecanismos de estructurar la acumulación de capital.

Ante esto es posible que acabemos por volver a una especie de nueva «edad media», en que cada cual vuelva a su fortaleza, y el que no la tenga se tendrá que sumar a alguna vecina. Las urbanizaciones de los más poderosos son realmente exclusivas tanto por los sistemas de edificaciones al margen de la ciudad, como por los sistemas privados de vigilancia, y también por la red de comunicaciones (autovías, telemática) que les permite no tener que cruzarse con los marginados de la ciudad. Pero al tiempo, también los más marginados crean en sus barrios formas de defensa propia, de tal manera que la policía tampoco entra en esos barrios. Varias «ciudades» confrontadas viven unas cerca de otras, pero cada vez están más distantes socialmente. La urbe continua sufre la especulación de unos y la violencia de otros, y se convierte en un «campo de batalla», donde la gente camina con miedo, sobre todo a ciertas horas. La forma metropolitana está devorando los valores de la ciudad.

Las ventajas de vivir en una ciudad tenían que ver con las economías de cierta escala que permitían tener infraestructuras y servicios para núcleos de población de cierta intensidad y densidad, es decir, un mejor aprovechamiento de la energía por lo compacto de la ciudad. También en la ciudad existía una diversidad de gentes, de intercambios comerciales y culturales, de puestos de trabajo, etc. que la hacían un foco de creatividad muy singular. De este tipo han sido las ciudades hasta llegar al modelo metropolitano donde los despilfarros energéticos superan a los ahorros, automóviles potentes circulan a 20 Km. por hora, contaminando el aire, donde los desperdicios se incineran y no se reciclan, donde se mantienen centenas de miles de apartamentos vacíos mientras se siguen construyendo nuevos edificios, donde se consumen más y más fármacos para poder aguantar el ritmo de esta vida urbana. La «huella ecológica» de cada urbe (territorio que afecta y del que vive) es cada vez más grande, y traspasa los continentes. Los datos de la no sustentabilidad ecológica y económica de las metrópolis no hacen sino corroborar la impresión de los propios ciudadanos, que en cuanto pueden se escapan de ella los fines de semana o en las vacaciones.

Pero no se trata solo de un problema energético, sino de no poder aprovechar la abundante información que cuantitativamente se acumula en estas urbes. Hay pocos espacios posibles para el encuentro de la diversidad informativa que existe, porque su sobreabundancia hace que esta se especialice, y al hacerse muy especializada de nuevo se dificultan sus cruces más creativos. La capacidad de trabajo, dado el crecimiento del paro y de las situaciones de precariedad laboral, crean un mal ambiente laboral enemigo de una buena

información constructiva. La tribalización urbana tampoco es favorable para crear ambientes de encuentros y de intercambios de información, sino de confrontaciones y miedos, de ambientes hostiles que despilfarran los recursos de conocimientos disponibles. El nivel de vida y los datos estadísticos dicen que son mejores las condiciones metropolitanas, pero la calidad de vida y los usos convivenciales parecen darse mejor en las ciudades medias y pequeñas.

No es un problema de tener más o menos, sino de que esté mejor o peor articulado su posible disfrute. La combinación entre energía e información es la clave para hacer habitables de momento, y sustentables hacia el futuro, nuestras ciudades. Estamos en unos ecosistemas complejos, tanto si hablamos de una red de ciudades medias y pueblos en una comarca, como si hablamos de una gran metrópoli. Hoy ambos sistemas pueden tener sus fuentes de aprovisionamiento por todo el mundo o cultivar los recursos más inmediatos, ambos sistemas están conectados a la globalidad por las redes de información mundiales, y pueden articularse internamente de muy diversas maneras. De estas relaciones internas y externas es de las que queremos hablar para entender si el ecosistema tiene un sentido propio, sinérgico y creativo, o se va degradando tanto en el despilfarro energético-económico como en el ruido-informativo.

El sistema urbano se mueve en un ecosistema más amplio, en el que la palabra competitividad ha venido a aterrizar desde el mundo de las empresas. No es un concepto que me haga muy feliz, porque su uso dominante suele llevarnos a que solo algunas localidades pueden resultar vencedoras frente a amplios territorios que resultan relegados en la lucha por algunos recursos escasos. Aún así quiero entrar a analizar sus diferentes sentidos posibles. Por un lado una ciudad puede plantearse competir con otras ciudades o consigo misma, es decir, ¿porque hay que formular la pregunta respecto de otras ciudades? ¿Es que solo nos sentimos bien si somos más que los de la ciudad rival? Esto puede estar bien para el fútbol como sustituto de las guerras tribales, pero no parece muy razonable si consideramos que, naturalmente, todas las ciudades tienen características muy dispares (clima, costumbres, economía, geografía, edificios, etc.)

La globalización (S. Sassen) por este sistema de competitividad entre ciudades va distribuyendo unas inversiones financieras que a corto plazo parecen imprescindibles pero que en no pocos casos resultan especulativas (Naredo), y con efectos polarizantes y poco deseables a medio y largo plazo. Otra cosa sería una competitividad con la propia ciudad en la mejora de los propios parámetros de calidad de vida, medida cada cierto tiempo, y haciendo

mejora también de los propios instrumentos de medición por parte de los propios ciudadanos. Es cierto que se le quita el morbo de la confrontación con otras ciudades, y que aparecen elementos de cierta autocrítica (a esto tal vez no le llamen muchos competitividad), pero si con ello conseguimos mejorar la calidad de vida e implicarnos en la mejora de la ciudad, pues eso que ganaremos.

La competitividad también se puede plantear como finalidad en sí misma, o, al revés, como consecuencia de tener un buen equilibrio de información/energía. Es decir, se puede proponer una lista internacional de valores únicos para tender a alcanzarlos, con lo que las ciudades globales se irían pareciendo más entre ellas de acuerdo con un modelo perfecto. Esto me parece más que dudoso que pueda existir, pero además hace muy dependiente a tales ciudades de los valores y flujos internacionales de información y energía. Quizás sea más interesante intentar conseguir una buena calidad de vida según los criterios de los propios habitantes, los propios recursos, y hacer un reequilibrio armónico de las propias capacidades. Sin duda esto puede parecer más lento a corto plazo y auventar a los inversores especulativos, pero una ciudad bien reequilibrada es un elemento muy interesante para otra serie de capitales más productivos y a medio plazo. Organizándose bien por dentro, con menos polarización y tensiones sociales, y con más reequilibrio de energías e información, la competitividad será una consecuencia.

Si contemplamos el sistema hacia dentro, podemos tomar como ejemplo las formas de descentralización comercial en las grandes ciudades. La tendencia dominante son las grandes superficies comerciales en un cruce de autopistas, donde se nos ofrecen todo tipo de servicios a unos precios estándares para quienes se acercan a comprar semanalmente con su auto. Son las «nuevas centralizadas» que descentralizan los centros congestionados de las metrópolis. Pero hay algunos problemas para los que no tienen auto para ir, o el que aquellos espacios son un tanto anónimos y no conoces a nadie, y que tampoco es fácil el encuentro u otras actividades que no sean las de consumo comercial. Muy distinto es que hubiese en nuestras áreas metropolitanas lugares ciudadanos de encuentro descentralizados, donde tanto se pudiese comprar como encontrarse con amigos, o hacer actividades culturales o deportivas, administrativas, etc. y que todo ello estuviese a una distancia máxima de diez minutos andando o unas pocas paradas de transporte público. Tanto desde un punto de vista de sinérgias y despilfarros energéticos, como de creatividades informativas las diferencias son sustanciales.

Estamos hablando de experiencias posibles y que han sido realizadas en algunas ciudades, más parcialmente o más ampliamente, pero que indican su viabilidad. Si en una ciudad del tipo europeo (Amsterdam, por ejemplo) existe un cinturón de vías del tren que rodean la ciudad en gran parte, y esta ha crecido más allá del tal límite, puede plantearse usar estas vías (cubriendolas) como transporte interno público, y las estaciones (viejas y nuevas) convertirlas en focos de nuevas centralidades culturales, administrativas, comerciales, etc. Una buena red de transportes públicos e intercambiadores descentralizados hace mucho más habitable las compactas metrópolis que han de reurbanizarse. En Latinoamérica el caso de Curitiba es también ejemplar al colocar centros comerciales populares en los intercambiadores de autobuses rápidos y normales que cruzan la ciudad. Las más amplias avenidas de las ciudades extensas deberían conectar los principales núcleos de descentralización urbana para mejor aprovechar los recursos. Dentro de un área metropolitana de 3 millones de habitantes se pueden recrear 50 «ciudades» con sus servicios.

Podemos hablar de dos tipos de conceptos operativos. Por un lado las Áreas de Convivencia, y por otro lado los Focos Ciudadanos. Las Áreas de convivencia son más naturales y sus fronteras casi se pueden identificar por las características físicas de casas e infraestructuras, por la composición demográfica y social, y por los nombres que le ponen al propio barrio sus habitantes. Estas Áreas son muy numerosas en cualquier ciudad y son de vida diaria, mientras que los Focos ciudadanos son más de uso semanal, interconectan algunas Áreas entre sí, y pueden llegar a tener unos equipamientos más especializados. Estos Focos no son hoy fácilmente reconocibles (aunque para Madrid hemos hecho un informe que los detecta), pero son identificables cuando hay un intercambiador de transporte, alguna plaza o eje comercial integrado, y la gente lo identifica por un hito, un nombre u otra simbología familiar.

Lo más interesante es que se pueden generar en estos Focos una serie de actividades complejas, que han sido siempre las que han proporcionado las ventajas ciudadanas sobre otros sistemas. Una densidad de energías y de información que complejizan estas relaciones hasta hacerlas más creativas, pero sin pasarse hacia formas de anomia, burocratización, etc. Permiten salir de los barrios, más cerrados en sí mismos, hacia una vida ciudadana, pero tampoco la masifican hasta hacerla poco cálida. Son lugares donde uno se puede encontrar gente conocida, si se quiere, o donde uno puede pasear solo, o hacer alguna compra o gestión muy especial, o donde uno no va porque se

quiere quedar en su Area convivencial. Hoy en cambio la tendencia es a estar encerrado en la casa con la TV y la parte de familia que va quedando, o en salir a los centros metropolitanos o comerciales de total anonimato, con lo que estos espacios intermedios son los que se han estado perdiendo.

SOBRE LO QUE NO QUEREMOS Y LO QUE CONSTRUIMOS

Es más fácil preguntarnos sobre los límites, sobre lo que no queremos, que sobre lo que queremos, sobre algún modelo posible de referencia. Primero porque es más fácil referirnos a situaciones presentes que vivimos como amenazas, que precisar situaciones futuras que nunca vamos a poder detallar con cierta exactitud. Segundo porque desde distintas tradiciones emancipatorias podemos ponernos de acuerdo en algunos «males» actuales, pero no tanto en los futuros posibles. Tercero porque aunque llegemos a definir modelos futuros, la práctica y las condiciones cambiantes, y nuestra propia condición humana iría añadiendo nuevos elementos que los modificarían. Cuarto porque en la práctica actual ya hay algunos casos que apuntan en direcciones alternativas, que aunque tengan elementos comunes, tienen otras muchas que les diferencian.

Veremos cómo algunos ejemplos actuales responden de maneras desiguales a las preguntas fundamentales que nos podemos hacer sobre los problemas de nuestro tiempo. Estas preguntas en lo que afectan a las ciudades las podemos hacer sobre varios planos que se entrecruzan y refuerzan entre si. Podemos preguntarnos sobre los recursos básicos, es decir, la «huella ecológica» que cada ciudad (Wackernagel, Rees, etc. 1996) y cómo esto se puede mantener en futuras generaciones (sustentabilidad). Podemos preguntarnos por la capacidad de integración con equidad en nuestras ciudades, es decir, por la polarización del enriquecimiento, situación del empleo, la marginación, etc. Y también podemos hacernos preguntas por la democracia y ciudadanía de las formas, tiempos y estilos de relación entre los grupos (géneros, edades, etnias, etc). Incluso podemos preguntarnos sobre lo que nos dice el pasado de

las ciudades y cómo se integran nuevos elementos en ella, cómo se genera creatividad en nuestras culturas ciudadanas o simples reiteraciones y dependencias de modelos propios o ajenos.

a) La pregunta por la sustentabilidad de la huella ecológica es distinta de la pregunta por la habitabilidad o calidad de vida de los que viven en la ciudad, y a su vez distinta de los niveles de vida o consumos de los urbanitas. Podemos tener un alto nivel de consumo en una metrópoli, medido en flujos monetarios o en objetos consumidos, pero eso no quiere decir que exista mayor calidad de vida, medida esta en elementos de cualidad o satisfacción de sus habitantes. Nueva York o Rio de Janeiro pueden tener un producto interior bruto (PIB) muy alto aunque en algunos de sus barrios sea muy difícil sobrevivir, mientras que en algunos pueblos del mediterraneo o el caribe con menores niveles de PIB puede haber una calidad de vida mejor. El nivel cuantitativo se enfrenta en no pocas ocasiones a la calidad cualitativa.

La calidad de vida nos habla de la habitabilidad de un pueblo o una ciudad, y de su grado de satisfacción adecuado a cada caso, pero no a costa de qué elementos lo consigue. En el tiempo, es posible que lo que hoy es de calidad no pueda continuar siendolo en generaciones futuras (concepto de sustentabilidad); y en el espacio, hay que tener en cuenta que lo que aquí da calidad en otras partes puede estar degradando los recursos (la huella ecológica de la ciudad que se extiende muy lejos). Así los criterios de habitabilidad/calidad necesitan completarse con los de sustentabilidad/huella ecológica, para que las preguntas que nos hagamos sobre lo que no queremos o sobre los objetivos generales a alcanzar se puedan ir formulando con un mayor rigor dentro de su polisemia.

b) Sobre la base de tratar de reducir la explotación de los recursos naturales respecto del futuro, y respecto de otros territorios, por encima de las capacidades de reposición, también tenemos que tener en cuenta los problemas internos a los habitantes de la ciudad. La economía política interna puede apostar por varios caminos, en donde también se puede distinguir entre los caminos de economías especulativas, economías productivas y economías sociales. Se entiende que la economía centrada en captar en los mercados internacionales flujos monetarios atraídos por operaciones circunstanciales puede dar resultados muy deslumbrantes momentáneamente, pero es distinto de procurar la reestructuración de la economía productiva de una ciudad, la

generación de empleos, y otros objetivos a medio y largo plazo. En los años 85 a 95, Madrid estuvo recibiendo un flujo de capitales externos muy importante mientras de desmantelaba buena parte de su tejido industrial y sus puestos de trabajo (Naredo, 1995).

De la misma forma debemos distinguir entre conseguir economías urbanas de empleos asalariados en la producción, y lo que son economías sociales de atención del «tercer sector», de resolución de los problemas que tiene la ciudad. J. Rifkin dice que en USA un 6% del PIB y un 10,5% del empleo es de este tercer sector civil, o capital social. Y hay que tener en cuenta que su efectividad para nuestras ciudades no se puede medir en PIB o en empleo, ya que sus beneficios son de calidad de vida principalmente y sus asociaciones de muchos más voluntarios que empleados. La integración y la equidad no va a depender tanto de que todos tengan un empleo (ya que el pleno empleo es difícil que se pueda conseguir), ni de que lleguen capitales del mercado (a menudo esto significa más polarización), sino de la potencia de un «tercer sistema» de actividades, asociativas y co-gestionadas socialmente; porque se plantean precisamente la superación de la explotación del hombre por el hombre en sus distintas modalidades, y la superación de las burocracias también.

c) Estos conceptos para la mejora de nuestras ciudades hay, además, que verlos desde la democracia y ciudadanía responsable que están construyendo en sus propias prácticas. No es lo mismo participar como votantes, participar como voluntariado, o hacerlo como asociaciados. No son tres formas incompatibles entre sí, pero sí diferenciables para saber cuál es el peso de cada una y las potencialidades de la gestión de la ciudad. Una democracia que se centra en los votos como único o principal instrumento de legitimación, puede conseguir ser defensiva frente a las minorías autoritarias a las que opone la voluntad de las mayorías urbanas. Pero el tipo medio de votante no suele introducir propuestas innovadoras para resolver los nuevos problemas urbanos que se nos están planteando. Esto lo suelen hacer colectivos sociales mucho más creativos, aunque minoritarios. Una democracia de control no quiere que vuelvan los autoritarismos, pero suele también impedir que las minorías creativas puedan aportar sus proyectos.

Nuestras ciudades hoy tienen que contar con el voluntariado y darle juego para hacerlas más cálidas, para que el ciudadano no solo sea un controlador de sus derechos (lo cual genera tantas burocracias que acaba

ahogando otros derechos), sino que se vea estimulado para aportar su esfuerzo voluntario y solidario, tal como en algunos casos puntuales (olimpiadas, solidaridad con el tercer mundo, etc.) se hace en algunas metrópolis. Pero este gran capital del voluntariado puede ser también problemático si no se hace más permanente y se organiza a través de asociaciones, en donde se pueda debatir y generar nuevas aportaciones creativas. Es decir, es bueno saber si se trata de reproducir las adhesiones a líderes cada vez más reforzados, a burocracias con mayores poderes, o por contra dar juego a amplias pluralidades sociales que pueden participar con sus diversidades y diferencias culturales, para hacer una ciudad menos simplista y uniformizada, y, por lo mismo, más compleja y creativa.

d) Hay distintas formas también de entender la relación con la historia urbana heredada. Se puede plantear copiar modelos internacionales de moda, o perseverar en el esquema propio de cada ciudad. Pero tales dilemas son un poco falsos porque nunca se pueden realizar en pureza. Ni la ciudad se va a quedar quieta sin cambiar a otros usos y necesidades, ni las copias pueden prescindir de las características heredadas. Por eso la creatividad de cómo incorporar las necesidades y usos nuevos dentro de lo heredado pasa a ser un aspecto importante, donde se van a ir concretando los otros elementos de sustentabilidad, ciudadanía, e integración. No se puede pensar la forma urbana al margen de estos otros condicionantes de los procesos urbanos.

EJEMPLOS CONTROVERTIDOS DE RE-URBANIZACIONES

Para que todo esto no quede en debates demasiado abstractos cabe hacer referencia a algunos ejemplos ilustrativos de lo que queremos decir. Nos podemos referir a prácticas actuales de nuestras grandes urbes o a experiencias significativas en los distintos barrios donde hay propuestas innovadoras. No es el lugar para detenernos en descripciones muy abundantes de cada una de las situaciones señaladas, pero sí para poder establecer algunas

comparaciones entre las distintas vías escogidas y los resultados alcanzados. Naturalmente algunos trabajos ya realizados o en proceso de publicación dan cuenta de las comparaciones que aquí se citan, y aún se necesitarán más investigaciones si se quiere documentar estas hipótesis con mayor veracidad.

Vías de atracción de grandes capitales financieros internacionales son las escogidas por ciudades como Madrid, Rio de Janeiro, o Buenos Aires. Ya comentamos cómo los datos (del catedrático de economía de Madrid, J.M. Naredo, para la última década nos sitúan estas políticas hacia una orientación de máxima vulnerabilidad ante el capital especulativo globalizador, con consecuencias graves también en los campos de la ciudadanía, de la sustentabilidad, conflictividad social, etc. Otra vía podría ser la de Barcelona o Curitiba, donde un protagonismo municipal y técnico ha sabido moverse en las coyunturas internacionales, logrando espacios urbanos de calidad, aunque con dificultades en los terrenos de participación de las ciudadanías organizadas, es decir, lo que se ha dado en llamar el tercer sector, y por lo mismo en la implicación continuada de los habitantes.

Análisis comparativos entre estrategias de desarrollo se están realizando por diversos autores, entre los cuales cabe destacar lo aportado por Susana Moura de comparación entre Curitiba, Barcelona, Porto Alegre, etc. La diferencia estaría entre el emprendimiento competitivo y el activismo participativo, es decir, entre modelos de ciudad que se orientan a dar buena imagen por el mundo, aunque internamente los ciudadanos no estén tan implicados como se dice, y por otro lado el activismo participativo, donde los ciudadanos se constituyen en diversos sistemas de implicación, aunque los resultados en términos de gestión de recursos hacia fuera no sean tan elocuentes, y sin duda los procesos sean más largos.

Una tercera vía con mayor protagonismo de este tercer sector ha sido la desarrollada por Porto Alegre (Brasil), Montevideo (Uruguay), o Córdoba (Argentina), en lo que nos parecen las vías más creativas de implicación de la ciudadanía. Los «presupuestos participativos» de Porto Alegre no son exclusivos de esta ciudad (el PT los aplica en sus gobiernos municipales por todo Brasil), pero si son una forma concreta de ejemplificar durante tres legislaturas como se puede incorporar a la población a debates aparentemente tan difíciles. El resultado no solo es una forma de debate democrático participativo, sino también un debate sobre la sustentabilidad, sobre la equidad e integración social, sobre las formas de construcción de la ciudad descentralizadamente.

La Mesa por la Concertación de políticas sociales en Córdoba es también un ejemplo en marcha de las iniciativas de cuatro ONGs de apoyo a los sectores populares, de la propia UOBS (organización de la base social), y de las tres administraciones (municipal, provincial y estatal) que han tenido que entrar en la dinámica de estas iniciativas desde abajo. El apoyo internacional también se ha sumado al caso argentino de Córdoba a través de la Fundación Interamericana, y en este momento, tras problemas por los cambios electorales de la ciudad, se ha relanzado el programa con la construcción de más de 500 viviendas populares. La iniciativa de las organizaciones de base y la coordinación de las ONGs parece ser el elemento determinante del proceso (Robirosa, 1996).

A partir de los trabajos de G. de Sierra, A. Portillo, A. Veneciano, etc. también podemos hablar de Centros Cívicos Zonales (CCZ) dentro del proceso de descentralización de Montevideo, su gestión por las asociaciones del tercer sector, y los Foros de participación en la ciudad de estas organizaciones. A raíz de que se están evaluando los resultados del 2º Foro de Montevideo, es posible que se empiecen a aplicar en adelante las metodologías que se proponen en este artículo. En 1996 hicimos un planteamiento de este tipo en un Curso en que participaron miembros de la Intendencia, de Trabajo Social de la Universidad de la República, y de otras facultades, y con la intención de incorporación de ONGs y organizaciones de base descentralizadas, a este tipo de investigación operativa con los ciudadanos.

Pero lo que puede funcionar a escala de metrópoli no siempre lo hace a escala de barrio, y al revés. A escala más reducida los ejemplos de iniciativas desde el tercer sector los situaría entre dos extremos que demuestran que se pueden hacer tanto en condiciones de cierta riqueza como de pobreza extrema. Desde 1970 en Villa El Salvador (al sur de Lima) se viene desarrollando una comunidad auto-gestionaria de unos 300.000 habitantes, a pesar de los ataques tanto de los gobiernos como de «sendero luminoso». Un plan de urbanismo, un sector industrial y otro agro-ganadero, la alfabetización del 90%, emisoras de radio y TV, etc. son un ejemplo para otros muchos «pueblos jóvenes» de Perú y Latinoamérica. Han conseguido ser municipio independiente dentro de Lima, del que ha sido elegido de nuevo Alcalde Michel Azcueta, líder de la comunidad auto-gestionaria. Varios libros dan cuenta de esta experiencia, así como de otras en la misma línea en El Agustino y otros municipios del cinturón de Lima (Burga, Delperch; J. Calderón, etc.)

En Madrid, entre 1979 y 1986, se acabó prácticamente con el «chabolismo» por una iniciativa coordinada e impulsada por las Asociaciones de Vecinos de 28 «barrios en remodelación», que buscaron sus propios técnicos, sus comisiones de control de obra, sus ayudas económicas, etc. Se hicieron cerca de 40.000 viviendas de una calidad muy notable, mejores que muchas de iniciativa privada, en tiempos record. A finales de los 80 pudimos hacer una investigación exhaustiva (Villasante et al. 1989) donde se analizaban los pros y los contras de esta operación. El realojo se hizo en los mismo barrios donde ya vivían sin desplazamientos fuera del distrito, por unos costes por familia muy inferiores al 10% del salario, y una intervención en el diseño y construcción muy significativa en algunos casos. Este ejemplo también, como Villa El Salvador, ha sido la propuesta que ha llevado el propio gobierno como «buena practica» para Habitat II, en el encuentro mundial de 1996 en Estambul.

Otros ejemplos de barrios son más problemáticos. Distintos barrios históricos han sido rehabilitados por iniciativa pública, y han quedado muy bien físicamente como el caso de el Pelourinho en Salvador de Bahia (Tania Fischer et al.) o Ciutat Vella en Barcelona (Luchetti, Naredo et al.), pero estas operaciones son muy complejas y no siempre dejan satisfechas a la población residente, pues parte de ella se ve desplazada por falta de recursos. La implicación de la población en los mecanismos de decisión son fundamentales, y esto marca la diferencia entre unos casos y otros. Por ejemplo, dentro de Barcelona la Ciutat Vella es un ejemplo más conseguido que la Ciudad Olímpica, que por su sistema de gestión y destino dentro de la metrópoli se asemejaría más al caso de Puerto Madero en Buenos Aires (terciarización y ocupaciones más orientadas a los capitales fluctuantes).

Hay naturalmente que combinar lo que se hace en cada barrio con lo que se hace en el conjunto de la ciudad, pues no se puede estar solo con zonas de «escaparate» mientras se ocultan otras zonas muy degradadas, de la misma forma que aún cuando uno o varios barrios marchen bien (urbanística y ciudadanamente) si el conjunto no consigue integrar una estrategia común, esto se acabará volviendo contra cada una de las experiencias exitosas. En cada caso las soluciones son complejas y siempre adaptadas a las condiciones peculiares, pero dentro de esto siempre caben algunas orientaciones generales sobre lo que no se debe hacer, y por donde es posible ir encontrando otros caminos que si permiten algunas salidas.

Los «planes estatégicos» se han hecho o están haciendo en varias de las ciudades citadas, pero hay grandes diferencias entre unos y otros. El que tales

planes no se queden en unas iniciativas municipales de cara a conseguir capital internacional y un bello eslogan, algunas realizaciones de obras espectaculares, y reforzar el liderazgo del Alcalde o Intendente en cuestión, pasa por hacerlos más integrales y participativos desde la base. Hay ciertos grados de participación en estos planes de los propios empresarios, dirigentes civiles, e incluso voluntariado popular, pero no tanto una articulación de las asociaciones y organismos de base que intervengan en la gestión y auto-gestión ciudadana de la ciudad y su descentralización. Y así tampoco se suele profundizar en el cambio cultural de consumos para lograr una mayor sustentabilidad y calidad de vida, adecuadas a cada circunstancia concreta.

Unos planes estratégicos «integrales» si deben llevar estos elementos de participación desde un principio y desde la base social. Hay pues que entenderlos en relación con los planes comunitarios o integrales de barrio, que por si mismos ya son un ejemplo de lo que se puede hacer desde la base. No se trata de ser «basista» y aceptar todo lo que es propuesto por los sectores populares, como si estos no se equivocasen. Precisamente porque se suelen equivocar (tanto en asambleas como en elecciones) es por lo que se hace más incapié en procesos de debate, auto-educativos y de investigación participante, que mecanismos de organigramas y reglamentos. Si contamos con buenos planes integrales y comunitarios descentralizados, los debates en Foros de participación de toda la ciudad se pueden hacer más facilmente y con mayor responsabilidad.

MEDIACIONES, MAPAS, Y CONJUNTOS DE ACCIÓN

La construcción de ciudadanías debe sobre todo sustentarse en los sujetos capaces de hacerlo. Estos sujetos estan en unas nuevas prácticas tanto a escala local como global, lo que pasa es que al ser minoritarios hay que estar más atentos para descubrir su capacidad de emergencia. Estos sujetos no son tanto personas físicas o estratos sociales, cuanto prácticas de los grupos y personas, es decir, movimientos sociales, mediaciones emancipatorias, conjuntos de

acción alternativos. En la medida que unos movimientos construyen sus identificaciones ciudadanas, creativas e innovadoras, podemos ir construyendo sus mapas de relaciones respecto a los otros sub-sistemas (prácticas del mercado y del estado). Hay un mapa posible del «tercer sector», que nos diferencia a todo lo que no responde ni a lógicas de acumulación de capital ni de acumulación de poder administrativo y que es más grande de lo que parece.

Lo que pasa es que la contabilidad de un territorio se lleva en unidades monetarias o en unidades de votos, y pudiera parecer que todo se reduce a tales dimensiones. No es posible negar que tales cuentas son importantes, y que son las que mandan en los procesos actuales. Pero también podemos afirmar que hay una amplia economía doméstica no monetarizada (el trabajo de las amas de casa, por ejemplo, o la capacidad de la naturaleza como soporte), y que también hay una amplia actividad de ocio, social y cultural en nuestras ciudades que no pasa por lo electoral, sino por otras formas de re-creación. Estos elementos del tercer sector en ocasiones se hacen conscientes de sí mismos, y pasan a construir sus propios valores diferenciados: lo que llamamos un «tercer sistema» de valores (ni acumulación de poder, ni de capital). En todo caso hablaríamos de calidad de vida (no nivel) o de potencia y creatividad (no poder como dominación).

Es la construcción por algunos movimientos de otra práctica y otra lógica (postcapital y postburocracia), no negando que estamos en esta sociedad de estados y mercados, sino afirmando la prioridad de actividades y valores de este tercer sistema. Es una posición que se enfrenta a los fundamentalismos dogmáticos tanto por sus contenidos como por sus formas. Pero tampoco es asimilable al neoliberalismo radical (por sus contenidos), ni al estatismo del bienestar (por sus formas). Los contenidos de estos movimientos son ecologistas, anti-patriarcales, solidarios, pacifistas, anti-explotación, etc., y sus formas revisten diversos grados de radicalidad en sus iniciativas pero no están esperando el permiso o la consigna del estado o del mercado.

Hasta tal punto estas iniciativas se están consolidando a escala internacional que los únicos Foros que hoy son conocidos frente a las cumbres de gobiernos o de banqueros, son estas redes alternativas que suelen dar denuncias y alternativas, precisamente, en los Foros Alternativos de ONGs y moviminetos populares. Si se tiene interés en ello uno puede descubrir en estos talleres y asambleas alternativas, a pesar de cierto caos de lenguajes y conceptos muy controvertidos, el «pensando globalmente» que tanto necesitamos junto al «actuando localmente» de los ecologistas de la década

pasada. Se trata de referentes en construcción más teóricos que prácticos, pero en debate desde distintas prácticas muy creativas, y con claras confrontaciones con los modelos dominantes de países enriquecidos, patriarcalismos, despilfarros de recursos, por solidaridades multi-étnicas, etc.

Este debate globalizador, y aún incipiente, ya se está concretando también en nuestras ciudades, en los Foros de indicadores de calidad de vida, e incluso en los Foros de la descentralización y de presupuestos públicos. El Foro de la Ciudad de Seattle (USA) ha sido pionero en recoger todos los sectores del tercer sector y ponerse a construir su tercer sistema de valores de esa ciudad. ONGs y asociaciones de base, Universidad y prensa, Sindicatos y otras instancias profesionales, son los elementos que se ponen a discutir cuales son sus propios criterios de calidad (no de nivel de vida), para ponerlos por delante de los criterios de flujos monetarios o de estabilidad electoral. Solo tendrá interés votar o invertir económicamente si es en función de estos otros valores que se elaboran desde la participación de los ciudadanos.

Los Foros de las varias ciudades brasileñas (Porto Alegre es la más conocida, por sus tres legislaturas ya de experiencia) están desarrollando el Presupuesto participativo. De manera descentralizada se discuten los criterios para la inversión del dinero público, y luego se va a un Foro de la ciudad donde también estas fuerzas del tercer sector definen en qué van a gastar un 12% del presupuesto, es decir, concretan sus valores del tercer sistema. En Montevideo ya van por un 2º Foro de participación desde la descentralización de los CCZ de cada barrio, donde se examina por el tercer sector ciudadano las políticas públicas y las inversiones en la ciudad. En varias ciudades del Reino Unido y más recientemente en Barcelona, también las iniciativas de los Foros de indicadores están avanzando en la concreción local de los nuevos valores del tercer sistema, de los movimientos sociales y culturales.

No se trata de la construcción de un sujeto colectivo en oposición de la economía o de la política, sino de que estos otros valores socio-culturales tomen primacía sobre los valores tradicionales del beneficio económico o de las campañas electorales. De tal forma que desde estos viejos/nuevos valores se pueda condicionar tanto los votos como los consumos. Es un problema de quién lleva la iniciativa, y cómo conseguir que alguna parte de lo político electoral, y parte de lo productivo local, se sumen a proyectos de este tipo. A escala local, en algunas ciudades y barrios esto ya se está produciendo, sobre todo como condición de supervivencia en zonas donde las transnacionales no muestran interés o donde los gobiernos no tienen electores suficientes. Lo

curioso de estas prácticas es que en bastantes de los casos estudiados, además de consolidarse el tercer sector, hay resultados positivos también electorales, y también en la recuperación económica. Posiblemente más lentos que con otras programaciones pero también más seguros a largo plazo.

Los planes comunitarios o programaciones integrales en algunos barrios o ciudades más conflictivas, nos han permitido ir sintetizando algunas características de cómo se pueden hacer desde abajo la construcción de los conocimientos (diagnósticos y programas) para el desarrollo local. En un curso de postgrado de la Universidad Complutense hemos ido recogiendo diversas experiencias de este tipo, y hacemos investigaciones en cinco municipios de la periferia de Madrid, tanto para educar como para educarnos en las nuevas aportaciones que son posibles a la hora de hacer ciudad y ciudadanos. Sintetizo brevemente los principales elementos que nos sirven para enfocar estos «conjuntos de acción» dinamizadores de los barrios y ciudades donde trabajamos. Recientemente en Montevideo, Medellín, y otras ciudades latinoamericanas es posible que emprendamos también este tipo de prácticas de «investigación participativa y gestión local».

Un primer paso se centra en una concertación entre los primeros actores que muestran su interés por autocriticar sus propias prácticas y estar dispuestos a abordar mecanismos menos tecnocráticos o menos voluntaristas de hacer programación y gestión local. Parte de los políticos, parte de los técnicos, y parte de los dirigentes sociales, e incluso a veces parte de empresarios locales, pueden estar dispuestos a iniciar una programación a partir de algunos sucesos exitosos o de fracasos que les hayan afectado profundamente. Estas primeras negociaciones y conciencias críticas son muy importantes para poder abrir un proceso, y aunque siempre existen, no se suele reparar en un método (menos voluntarista o basista, o menos elitista o tecnicista), para que pueda plantearse bien todo el futuro desarrollo de la investigación operativa.

Una vez concertados los objetivos, tareas y medios de que se dispone, nos abrimos a un conocimiento cualitativo de la complejidad de los mapas de redes y conjuntos de acción que existen en cada comunidad. El análisis de contenidos y de redes tiene una parte técnica y otra participativa, que conjuntamente nos permiten plantear posibles estrategias según los apoyos de redes informales y formales encontrados. Hacemos mucho incapié en la potencialidad de las subculturas ciudadanas emergentes, sus conflictos, y sus deseos de posibles calidades de vida. Todo esto acaba en unos talleres participativos donde los técnicos han de debatir sobre los «temas generadores»

posibles de ser suscitados entre la población, sobre la «integralidad» de las conexiones en racimo de cada tema con otros afines (economía, cultura, etc.), y de la viabilidad de poner en marcha todo ello.

El tercer salto se produce a partir de estos talleres, foros, asambleas, etc. donde se plantea que hay que pasar de la simulación/debate de unos proyectos a realizar, a la ejecución concreta de los mismos o de alguno de ellos. El conocimiento se construye por la praxis, es decir, desde la reflexión sobre las prácticas concretas, y por lo mismo con mecanismos de evaluación de los procesos, y de retro-alimentación. Nos interesan aquí no tanto los fines últimos, siempre más genéricos, sino los objetivos más inmediatos, que se van cumpliendo en la propia realización del proceso. Es decir, el grado de sinergia que se va produciendo entre los «sujetos en proceso», la generación de «integralidad» saltando de un tema concreto más sensible a otros de mayor importancia y profundidad, que lo demasiado instituido vaya siendo empujado por nuevos procesos instituyentes, etc.

Estamos construyendo «praxis auto-gestivas integrales y sinérgicas (P.A.I.S.)», es decir, mecanismos que en si mismos, sin esperar a modelos o finalidades últimas, den crédito y confianza de que estamos en alguno de los caminos posibles para superar los problemas que nos preocupan. Tenemos más claros los «males» que nos aquejan en nuestras ciudades y algunos métodos de construcción alternativa, que las metas a donde vayamos a llegar. Por eso la invitación es, sobre todo, a construir con mayor rigor las praxis que nos potencian. Lo cual implica una crítica tanto de los voluntarismos «basistas» (el pueblo siempre tiene razón), como de los tecnicismos «academicistas» (todo está en los libros de ciencia). Estas praxis provocan una serie de saltos escalonados y controlados de confrontaciones y concertaciones, que hacen avanzar los conocimientos más implicativa y creativamente. O por lo menos este es el intento en el que estamos metidos y que nos convence a algunos.

** Director del Curso de Posgrado sobre Investigación Participativa y Gestión Local. Universidad Complutense. Madrid.*

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, L.E. (1994) Macro y microcorporatismo: las nuevas estrategias de la concertación social. Rev. Internacional de Sociología. C.S.I.C. Madrid.
- ANGEL et al. (1995) Combos y cambios. Dep. de Psicoanálisis. Univ. de Antioquia. Alcaldía de Medellín.
- AROCENA, J. et al (1988) descentralización y desarrollo local. Rev. Uruguaya de Ciencias Sociales. CLAEH. Montevideo.
- ARTURO et al. (1994) Pobladores urbanos, I y II. Tercer Mundo Ed. Bogotá.
- AZCUETA et al. (1993) Modelos organizativos de los movimientos sociales. Red CIMS. Madrid.
- BORJA, J. (1996) As cidades e o planejamento estratégico: uma reflexão europeia e latino-americana. En FISCHER, T et al. Cidades estratégicas e organizações locais. F. Getulio Vargas. Rio de Janeiro.
- BURGA, DELPECH (1988) Villa El Salvador CIED. Lima.
- BRANDAO, FREIRE, etc. (1981) Pesquisa participante. Brasilense. Sao Paulo.
- CALDERON, VALDEAVELLANO (1991) Izquierda y democracia. Entre la utopía y la realidad. CENCA. Lima.
- CORAGGIO, J.L. (1991) Ciudades sin rumbo. CIUDAD. Quito.
- CORAGGIO, J.L. (1996) Desenvolvimento humano e educação Cortez. Sao Paulo.
- ECO, U. et al. (1974) La nueva edad media. Alianza. Madrid.
- FALS BORDA, O. (1994) El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Tercer Mundo. Bogotá.
- FISCHER, T. et al (1996) Cidades estratégicas e organizações locais. Fundação Getulio Vargas. Rio de Janeiro.
- FREIRE, P. (1993) Interrogantes y propuestas. Temas de psicología social, IV, 13. Buenos Aires.
- FUDGE, C. (1994) Ciudades sostenibles: progreso e integración. Alfoz, 109. Madrid.
- GARCIA-GUADILLA, BLAUERT (1994) Retos para el desarrollo y la democracia: movimientos ambientales en América Latina y Europa. Nueva Sociedad. Caracas.
- GIDDENS, A. (1996) Mas allá de la izquierda y la derecha. Cátedra. Madrid.
- GOLSMITH, E. (1994) La economía global contra la economía local. Alfoz, 108. Madrid.

- GRAVANO, A. et al. (1995) Miradas urbanas, visiones barriales. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- GRILLO, O. (1993) La reforma política. Estudios sobre el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- HURTADO, S. (1995) Cultura matrisocial y sociedad popular en America Latina. Tropykos. FACES/UCV. Caracas.
- IBAÑEZ, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid.
- LAPPASADE, G.(1980) Socioanálisis y potencial humano. GEDISA. Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1969) El derecho a la ciudad. Península. Barcelona.
- LOPEZ DE LUCIO, R. (1994) Accesibilidad y nuevas centralidades. Alfoz, 109. Madrid.
- LUCHETTI, A. (1994) Algunas ideas sobre algunos problemas de la ciudad de Barcelona. En HERRERA et al. Izquierda europea y poder local. Alfa Delta. Madrid.
- MARCELLONI, M. (1994) La planificación estratégica. En HERERA ET AL. Las grandes ciudades den a década de los noventa. Alfa Delta. Madrid.
- MARTIN-BARBERO, J (1993) De los medios a las mediaciones. Gustavo Gili. México.
- MATURANA, H. (1995) La realidad ¿objetiva o construida? Anthropos. Barcelona.
- MIRES, F. (1996) La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Nueva Sociedad. Caracas.
- MOURA, S. (1993) Ideario e pratica da participação popular no governo local: a experiênciã de Porto Alegre. En FISCHER et al. Poder local, governo e cidadania. Fundação Getulio Vargas. Rio de Janeiro.
- NAREDO, J.M. (1996) La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995). Siglo XXI. Madrid.
- NAREDO et al. (1996) Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- NERFIN, M. (1988) Ni príncipe ni mercader: ciudadano. Socialismo y Participación. Lima.
- NERFIN, M. (1994) Los movimientos sociales y otro desarrollo. Cuadernos de la Red CIMS, 2. Madrid.
- NUÑEZ, c. (1989) Educar para transformar, transformar para educar. Alforja. S.José de Costa Rica.
- PIREZ, P (1991) Municipio, necesidades sociales y política local. G.E. Latinoamericano. Buenos Aires.

- PORTILLO, A. (1996) La ciudad de la gente. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- REES, W. (1996) Indicadores territoriales de sustentabilidad. Ecología política, 12. Barcelona.
- REGUILLO, R. (1996) La construcción simbólica de la ciudad. ITESO. Guadalajara (México)
- RIECHMANN, FERNANDEZ BUEY (1994) Redes que dan libertad. Paidós. Barcelona.
- RIFKIN, J. (1996) El fin del trabajo. Paidós. Barcelona.
- RIQUELME, H. et al. (1992) Otras realidades, otras vías de acceso. Nueva Sociedad. Caracas.
- ROBIROSA, M. (1996) Hay que construir múltiples escenarios de negociación. Desafíos urbanos, 11. Córdoba (Argentina)
- ROLNIK, KOWARIK, etc. (1991) Sao Paulo: crise e mudança. Prefeitura de Sao Paulo.
- ROMERO, F. (1993) Municipalidad y pobladores. El caso de las MIADES en El Agustino. Cuadernos SEA. Lima.
- SALAZAR et al. (1992) La investigación-acción-participativa. Popular. Madrid.
- SASSEN, S. et al. (1992) Ciudad global y economía nundo. Alfoz, 90. Madrid.
- SIERRA (de), CHAMBONIER (1993) Descentralización y participación. América Latina, hoy, 6. Fac. C. P Y Sociología. Madrid.
- SUSTAINABLE SEATTLE (1993) Indicators of sustainable community. Seattle.
- VILLASANTE, T.R. (1976) Los vecinos en la calle. De la torre. Madrid.
- VILLASANTE, TAMARIT (1982) Hacia una ciudad habitable. Miraguano. Madrid.
- VILLASANTE, T.R. (1984) Comunidades locales. IEAL. Madrid.
- VILLASANTE et al. (1989) Retrato de chabolista con piso. Ivima-Alfoz. Madrid.
- VILLASANTE et al. (1994) Las ciudades hablan. Nueva Sociedad. Caracas.
- VILLASANTE, T.R. (1995) Las democracias participativas. HOAC. Madrid.
- VIRILIO, P.(1988) Estética de la desaparición. Anagrama. Barcelona.
- WACKERNAGEL, M. (1996) ¿Ciudades sostenibles? Ecología Política, 12. Barcelona.
- WILSON, S. (1987) La otra ciudad. Ediar- Cono Sur. Santiago de Chile.
- ZUBERO, I. (1996) Movimientos sociales y alternativas de sociedad. HOAC. Madrid.